

No debe resultar difícil dispararle a un blanco cuando el francotirador goza de todas las ventajas de una estratégica y privilegiada posición en el campo de tiro, además de un sofisticado armamento aceitado en las armerías de la más alta y poderosa burocracia.

Es por tal que el ex presidente Pastrana, cuyo fracaso en la búsqueda de la paz con las FARC no pudo ser más estruendoso, no pierde oportunidad de dispararle a la Mesa de Negociación Gobierno- FARC-EP, que se lleva a cabo en La Habana.

Y, por ahí derecho, congraciarse con Uribe, y ya amancebados, comandar los escuadrones de fusileros que darán en partirle las patas a una Mesa de Paz, legítima y legal, armada con las mejores y más sanas intenciones de negociar el conflicto armado colombiano y emprender el camino de la paz.

Propósito sin empeño en el que uno y otro de aquellos mostraron absoluta inferioridad para confrontarlo y obtener por la vía del acuerdo político una salida decorosa y transparente, distinta de la de tierra arrasada y rendición incondicional que animó sus delirantes propuestas y ejecutorias.

Tanto por convicción ideológica como por táctica política y electoral, y hasta por remilgos temperamentales, Pastrana y Uribe son enemigos naturales de la paz con las guerrillas colombianas, trátase de las FARC -EP o del ELN. Y de toda salida política al largo conflicto armado que nunca reconocieron.

Motivo evidente y razón suficiente para encontrar siempre el portillo, o abrirlo a punta de tiros, por donde salir a combatir con sus ejércitos, gremios y señores de la tierra, toda acción destinada a construir los puentes que hagan posible el emprendimiento civilizado de la concordia nacional, opuesto a la extrema derecha que encarnan y siempre han representado.

Y es que ya basta de andar buscando las “fuerzas oscuras” y los “enemigos agazapados de la paz” afuera. O inventándolos. Están aquí. En los cenáculos de todos los poderes que en Colombia han sido, son y pretenden continuar. Y con portavoces claramente identificados, aunque intocables.

Son las mismas “fuerzas oscuras” pero visibles de la violencia contra los liberales; los mismos “enemigos agazapados” pero con las manos libres para acribillar a la UP; la misma “mano negra” conformando ejércitos contra la restitución de tierras y haciendo alianzas con el narcotráfico para lo mismo.

Sí. Las mismas “fuerzas oscuras” y “enemigos agazapados contra la paz”, que le echarán bala a los amnistiados o indultados o con penas en suspensión que salgan de la Mesa de La Habana, si es que antes no le parten las patas.

Para pensar y entrar en zona de riesgo por lo que pueda sobrevenir, esa unión que acaba de sellarse entre el que invocó la paz para ser presidente y el que intensificó la guerra y el conflicto para el mismo y replicado propósito.

www.elespectador.com/opinion/columna-413467-tiros-paz